

Capítulo 9 - ¡Carousel Ama a las Familias! - El Juego en Carousel: Una Película de Terror LitRPG

"Te lo pregunto literalmente. ¿De dónde entraste a Carousel?" dijo el hombre.

Dudé en responder.

Antoine no vaciló.

"Por Olde Hill Road," dijo. "Cerca del bed and breakfast abandonado."

El hombre pasó la mano por la cima de su cabello. "Eso es interesante. Está bien. Tengo que decirte algo. No vas a querer creerme. De hecho, probablemente no me creas en absoluto, no hasta que empiece a suceder."

"¿Hasta qué empieza a suceder?" preguntó Kimberly.

El hombre meditó su respuesta. "Siéntense. Esto sonará raro."

Todos obedecimos su indicación. Los otros NPCs en la cafetería habían vuelto hace rato a lo que estaban haciendo antes de que el hombre entrara en el local.

"Estoy atado por fuerzas que frustran mis intentos de ayudarte, pero intento ayudarte. Todos tenemos nuestras marionetas, incluso yo, incluso tú. Escucha más allá de lo que digo. Hay cosas allá afuera que no pueden ser ciertas. En el Centenario, cosas que no cuadran. Todo es parte del engaño. No fuiste invitado aquí por las razones que crees. Dime, ¿por qué viniste aquí?"

Parecía que Carousel iba directo al grano.

"Horror convention," dijo Bobby con tristeza en sus ojos.

"Mi hermano me invitó a su casa en el lago," respondió Antoine. "También invitó a mis amigos."

Cassie respiró profundamente. Miró al hombre como quien mira a un fantasma. "Nuestro hermano también. Es médico en el hospital."

"Entiendo. Lamento tener que decirte esto," dijo el hombre. "Pero te engañaron. Tus seres queridos no están aquí. Probablemente están muertos. No existe ninguna convención de horror."

"¿De qué diablos estás hablando?" preguntó Antoine. Parecía shockeado por sus propias palabras. Todo fue una reacción instintiva. No tenía sentido. Antoine sabía que lo que decía el hombre era cierto. No tenía sentido reaccionar así.

Pero yo sabía por qué Antoine lo había dicho. Cada palabra que salía de la boca de ese hombre era hostil para mi mente. Todo lo que él decía no quería creerlo, aunque sabía que era verdad. Algo estaba sucediendo.

"Esto no es Carousel. Y seguro que no es este lugar feliz," dijo el hombre señalando con la mano en dirección a la celebración. "Esto es parte de la trampa."

"¿Una trampa?" pregunté, esperando una aclaración. Sin embargo, mi mente se negaba a aceptar la información que nos daba. Por alguna razón, no quería creerlo. "¿Por qué alguien querría atraparnos?"

En este punto, un nuevo jugador sería sumamente escéptico y probablemente no habría percibido nada sobrenatural. Intenté hablar como si toda la conversación fuera una broma o las locas divagaciones de un lunático.

"No lo sé," afirmó el hombre. "Pero quien haya puesto la trampa lo hizo porque quiere que estés aquí. No sé con qué propósito."

"¿Puedes ser un poco más críptico, por favor?" preguntó Isaac. Su instinto de hacer un comentario era más fuerte que su incomodidad.

El hombre rodó los ojos.

"Entonces, ¿qué van a hacer ahora que nos tienen?" pregunté con una sonrisa forzada.

"Si te lo dijera, no me creerías," dijo el hombre.

"Inténtalo," dije. Necesitábamos detenernos a recopilar toda la información posible. Tuve que luchar contra la tentación de adelantar la conversación hacia preguntas mayores.

Negó con la cabeza. "Creo que te buscan porque tu historia aún no ha sido contada, a diferencia del resto de nosotros. Las únicas personas en todo este pueblo que todavía no han llegado al Final somos ustedes siete. Quieren saber hasta dónde pueden llegar."

"¿Quiénes son 'ellos'?" preguntó Antoine.

El hombre sonrió. “Después de que comience a suceder, trataré de encontrarte. Entonces podremos hablar. Cuando estés listo para creerme.”

Empezó a levantarse.

“Eres un Extranjero,” dijo Dina rápidamente.

El hombre la miró y asintió con la cabeza. “Lo sé. Tú no me conoces. Yo no te conozco, pero debes creerme.”

Dina no estaba llamándolo un simple desconocido. Ella intentaba decir que él era el Extranjero. El Paragón del Extranjero era la manifestación del Aspecto Forastero llamado el Extranjero. Ya habíamos conocido varios Paragones antes y leído sobre otros en el Atlas.

Tenía sentido. El Extranjero era el Aspecto del Forastero que residía en la periferia, guiando a sus aliados con advertencias enigmáticas. Era un ente sin rostro ni nombre.

Al observar al hombre de arriba abajo, efectivamente, era un enigma.

Mientras se alejaba, nos miró y dijo: “No olviden lo que les dije. Ah, y si buscan alojamiento, la Caseta del Visitante podría ser de ayuda.”

Después de que se fue, dije: “Te dije que debíamos encontrar un lugar donde quedarnos. Un PNJ interrumpió su advertencia críptica para enviarnos en esa dirección. No puede ser más claro.”

“¿Qué nos dijo siquiera?” preguntó Antoine. “¿Qué sustancia deberíamos sacar de eso para el Hilo Conductor? Ni siquiera tuvimos una entrada en la pizarra de los Encargos.”

Tenía razón. Nada de lo que dijo el Extranjero estaba registrado en el fondo rojo.

“Creo que él era el Paragón del Extranjero,” dije. “Usó un arquetipo especial para darnos advertencias enigmáticas, pero para que no nos creyéramos.”

“¿Eso fue eso?” preguntó Bobby. “Sentí que mi cerebro hacía volteretas.”

“¿Y entonces, cuál fue el propósito?” dijo Antoine. “Si ya no sabíamos si decía la verdad, simplemente habríamos ignorado la advertencia y seguiríamos nuestro camino. Al menos, hubiera sido útil que nos dijera en qué estar atentos.”

Reflexioné un momento. El arquetipo que usó para hacer que dudáramos no funcionó, aunque no por mucho tiempo. Ya sabíamos la mayoría de lo que dijo. Para nosotros, fue un encuentro muy extraño. Para los jugadores nuevos, sería un momento peculiar del que todos se reirían después. Incluso las advertencias graves serían ignoradas bajo los efectos de su arquetipo.

Su breve arenga buscaba proporcionarnos información sin realmente cambiar nuestra percepción o hacernos desconfiar.

“Creo que toda su intención era evitar que huyéramos,” dije. “Como si fuera un asunto logístico del juego. Si un jugador nuevo ya sospechaba algo, pero no estaba seguro, la usaría para aliviar sus dudas con ese arquetipo. Un arquetipo que hace que las personas no crean lo que se les dice evitaría que percibieran algo raro en Carousel antes de que fuera el momento. Si lo hubiéramos encontrado en el festival y Dina no nos hubiera advertido, él solo habría gritado esas cosas y se habría escapado.”

Eliminar mágicamente el escepticismo de los jugadores mientras se les dice directamente que deben ser escépticos seguramente cumplía con el propósito de Carousel.

“Pero evitamos que nos encontrara, así que tuvo que perseguirnos de manera torpe,” dijo Antoine.

“Necesitamos ordenar nuestras ideas,” dije. “Si seguimos así, podemos perder algo importante. Quiero decir, esto es el Tutorial. Debemos actuar como si no supiéramos lo que está sucediendo.”

“Ya voy adelante,” dijo Isaac.

“¿La Caseta del Visitante?” preguntó un NPC con grandes, tupidas patillas. “Eso está justo allí. Gira en el juego de la cuerda y sigue recto. Deberían poder ayudarte a encontrar un hotel para esta noche.”

“Gracias,” dijo Kimberly.

“Estoy muy cansado,” dije mientras caminábamos hacia la caseta, que había estado cerca del centro de la plaza todo el tiempo. La habíamos pasado buscando la caseta del hospital. “¿Qué crees que son las probabilidades de que realmente podamos dormir esta noche?”

“Una en diez,” dijo Antoine.

Suspiré.

La caseta era grande y estaba ocupada por algunos NPCs sonrientes, incluyendo uno llamado Gina. Miraba hacia una mancha circular de césped junto a una estatua de Bartholomew Geist. Era más pequeña que la que me había perseguido durante la historia de lo grotesco.

Justo delante de la estatua, unos hombres con cascos estaban cavando un hoyo. El alcalde estaba cerca, acompañado por su séquito. Elevaban un gran objeto de metal desde una caja de madera.

El alcalde notó que algunos lo observaban y les saludó con la mano.

Kimberly entabló una conversación con la NPC Gina.

“Hola,” dijo Kimberly. “Estamos en la ciudad por el Centenario y, de alguna manera, no logramos encontrar a las personas con quienes teníamos que quedarnos. ¿Podría recomendarnos un hotel para esta noche?”

“Oh, Dios mío,” exclamó Gina. Era una mujer corpulenta con una sonrisa llena de dientes. “Las cosas están muy agitadas en estos momentos. Apostaría a que esa es la razón por la que no logran contactarlos. Podemos gestionarte unas habitaciones. Esto pasa en cada gran evento en Carousel. Voy a revisar si alguien canceló sus reservas y tal vez podamos conseguirte un lugar para dormir esta noche. ¿Qué te parece?”

“¡Eres un salvavidas! ¡Muchas gracias!” dijo Kimberly.

“Solo será un momento. Tengo que revisar los libros. Si quieres una vista previa de un gran evento, el alcalde está colocando la cápsula del tiempo justo allí. ¡Es muy emocionante!”

El gran objeto de metal cerca del alcalde era una cápsula del tiempo. Había oído hablar de ellas, pero nunca había visto una en la vida real. La cápsula era un contenedor hermético donde las personas podían depositar cartas o recuerdos familiares antes de enterrarla. Décadas después, la cápsula podía ser desenterrada y el futuro alcalde podría abrirla para revelar todos los objetos interesantes y antiguos que contenía.

Cuando nos acercamos, observamos la cápsula con más detenimiento. Había palabras pintadas en el costado:

Cápsula del Centenario de Carousel—¡Cien Años de Diversión!

Enterrada el 5 de agosto de 2022.

¡No abrir durante Cien Años!

A Carousel le Importan las Familias!

Ese lema, “A Carousel le Importan las Familias,” se encontraba en carteles, casetas, folletos y envoltorios de comida de carnaval. Ahora, también en una cápsula del tiempo.

“Veo que estás admirando nuestra nueva tradición,” dijo entusiasmado el alcalde Gray mientras nos acercábamos. “Bueno, pronto será sepultada, para que nunca más pueda ser vista durante cien años. ¿No es emocionante?”

Asentí con la cabeza.

“Pues, tengo previsto dejar esta carta,” dijo, mostrando un sobre elegante. “Contiene mis consejos para el alcalde de dentro de cien años, así como mis esperanzas para el futuro de Carousel. Creo en este lugar. Creo en lo que puede llegar a ser. ¿Y tú?”

Él la miraba atentamente.

—Bueno, acabo de llegar —dijo ella.

Él sonrió con picardía. —Te aseguro que para cuando te vayas, serás una creyente en mi visión para este lugar. Será un sitio de prosperidad, alegría y reconciliación entre lo que fue y lo que

puede ser. ¿Sabes quién dijo eso?

En esta ocasión, él me miraba a mí.

—¿Bartholomew Geist? —adiviné.

—Sí y no —contestó, mirando de reojo la estatua detrás de él—. En realidad, fue otro de nuestros padres fundadores, Silas Dyrkon. Sin embargo, Geist repetía las palabras en voz alta y con frecuencia.

El alcalde parecía dispuesto a decir más, pero antes de que pudiera hacerlo, los hombres que cavaban cerca de la estatua comenzaron a llamarlo.

Miré hacia allá. Uno de los trabajadores clavó su pala en el gran hoyo que habían estado excavando. Un estruendoso repique resonó en la plaza.

—¿Tuberías? —preguntó el alcalde con calma—. Me aseguraron que este sería un lugar seguro para enterrar la cápsula.

Los hombres siguieron manipulando la tierra con sus palas, mientras el alcalde observaba el hoyo con expresión interrogante. Estaba claramente sin palabras.

—Esto es... —dijo—. No tiene sentido. No puede ser. ¿A quién llamamos acerca de esto? ¿Quién sabría qué está pasando?

Antes de que pudiéramos investigar más a fondo, una mujer del parador de visitantes se acercó y le entregó a Kimberly una nota escrita a mano y un mapa.

—Ahora solo sigan estas indicaciones —dijo Gina—. Les hemos asignado tres habitaciones en un ala del hotel. Es uno bonito, si me preguntan. Recién renovado. Servicio a la habitación, toda esa calidad. Normalmente no haríamos esto, pero dado su apuro, pensamos: ¿por qué no hacer un esfuerzo adicional? Quiero decir, es un momento de celebración—

Dejó de hablar y miró en dirección al hoyo. Yo seguí su mirada. La mayoría de los demás ya estaban observando en esa misma dirección.

Los hombres trabajaban en conjunto para sacar algo grande y metálico del suelo. Era un cilindro cubierto de tierra, con agarraderas y un pestillo en un lateral. Se parecía a la cápsula del tiempo preparada para el centenario, pero era un poco más grande y con una forma ligeramente diferente.

—¡Nunca había oído nada acerca de esto! —vociferó el alcalde—. Sacó un pañuelo del bolsillo y empezó a limpiar la tierra de un lado del objeto. A medida que lo hacía, la expresión de asombro en su rostro crecía. Lo supe porque volvía a mirar a la multitud que se había reunido, como asegurándose de que todos estaban viendo lo mismo que él.

Mientras limpiaba el objeto, se revelaron palabras:

¡Cápsula del Tiempo del Carrusel!

¡Cien años de emociones —brindemos por otros cien!

NO ABRIR HASTA el 5 de agosto de 2092.

Enterrada el 5 de agosto de 1992, durante la celebración del centenario del Carrusel.

El alcalde, completamente sin palabras, continuó limpiando para descubrir las palabras finales:

¡Al Carrusel le Encantan las Familias!

Revision #1

Created 31 March 2026 03:20:24 by Robert White Mar

Updated 31 March 2026 03:20:27 by Robert White Mar